

II
ACTIVIDADES
SISTEMÁTICAS

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 1994

FICHA CATALOGRÁFICA

Anuario Arqueológico de Andalucía 1994 / [Coordinación de la edición: Dirección General de Bienes Culturales, Servicio de Investigación y Difusión del Patrimonio Histórico]. – Sevilla : Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, Dirección General de Bienes Culturales, D.L. 1999

3v. : il. ; 30 cm.

ISBN 84-8266-068-3 (Obra completa)

ISBN 84-8266-070-5 (Tomo II)

Contiene: I. Sumario – II. Actividades sistemáticas – III. Actividades de urgencia.

1. Excavaciones arqueológicas-Andalucía. I. Andalucía. Junta Consejería de Cultura. 902.03(460.35)“1994”

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 94. II

Abreviatura: AAA'94.II

Edita: Junta de Andalucía. Consejería de Cultura.

Coordinación de la edición:

Dirección General de Bienes Culturales

Servicio de Investigación y Difusión del Patrimonio Histórico

C/. Levies, 17. Sevilla

Tel. 95-4555510. Fax: 95-4558275

Impresión: Egondi Artes Gráficas

© de la presente edición: Junta de Andalucía.

Consejería de Cultura. E.P.C.

ISBN: 84-8266-068-3 (Obra completa)

ISBN: 84-8266-070-5 (Tomo II).

Depósito Legal: SE-637-99-II

ESTADO ACTUAL DEL CONOCIMIENTO DEL PROYECTO DE INVESTIGACIÓN «LA OCUPACIÓN PREHISTÓRICA DE LA CAMPIÑA LITORAL Y BANDA ATLÁNTICA DE CÁDIZ». BALANCE TRAS LA TERCERA CAMPAÑA DE PROSPECCIONES. 1994. CONIL DE LA FRONTERA.

JOSÉ RAMOS MUÑOZ.
VICENTE CASTAÑEDA FERNÁNDEZ.
MANUELA PÉREZ RODRÍGUEZ.
MARÍA LAZARICH GONZÁLEZ.
MANUEL MONTAÑÉS CABALLERO.

Resumen: En este trabajo damos a conocer los resultados de la campaña de prospecciones en Conil de la Frontera realizadas en 1994. Analizamos el registro arqueológico que se ha documentado. Exponemos un panorama del proceso histórico de las formaciones sociales de cazadores-recolectores, tribales y clasistas iniciales en la banda atlántica de Cádiz.

Abstract: In this paper we show the results of the prospections in Conil de la Frontera which have been carried out in 1994. The archaeological remains have been analyzed and documented. Also, we explain the historical process of the hunter-gatherers social formations, next to the tribal and class structure societies of the Atlantic Band in Cadiz.

1. INTRODUCCIÓN.

Pretendemos realizar un balance de las ocupaciones humanas documentadas en la costa atlántica y campiña litoral de Cádiz, en el marco geográfico que estudiamos, desde Cádiz a Algeciras, a modo de balance del estado actual de conocimientos del Proyecto, tras la tercera campaña de prospección en 1994. Exponemos una valoración de los indicadores arqueológicos líticos y cerámicos, en relación con un ensayo de secuencia desde la formación económico social de cazadores-recolectores especializados, pasando por las sociedades tribales y valorando los inicios de las sociedades clasistas iniciales.

Nuestro proyecto parte de bases teóricas comprometidas en la reconstrucción diacrónica de las formaciones económicas y sociales vinculadas a dicho espacio geográfico, desde la Arqueología Social.

Pretendemos profundizar en la fijación de una secuencia estratigráfica que posibilite el conocimiento de la sucesión histórica de los tecnocomplejos, para tener una aproximación a las realidades técnicas y sociales de la producción, en un marco «no adaptativo» del hombre al medio. Pretendemos fijar las bases antropológicas previas a la ocupación por sociedades tribales de este territorio. Nos interesa profundizar en el papel activo y transformador sobre el medio que ejercieron las comunidades prehistóricas desde las sociedades tribales (medio geográfico explotado y socializado).

2. BASES ARQUEOLÓGICAS DE LA SECUENCIA PREHISTÓRICA.

Las bases arqueológicas de las que partimos son aún limitadas. Hemos realizado tres campañas de prospecciones superficiales en

los términos municipales de San Fernando (1992), Chiclana de la Frontera (1993), y Conil de la Frontera (1994). Como ayuda imprescindible a nivel estratigráfico contamos con la secuencia arqueológica del asentamiento de El Estanquillo (San Fernando), útil para el estudio de las comunidades costeras tribales y clasistas iniciales (Ramos, 1993).

Con estas limitaciones, y encontrándonos aún en los comienzos del proyecto de investigación sólo podremos exponer una enumeración de enclaves en su ordenación diacrónica y apuntar las grandes líneas de ocupación, sus cuadros arqueológicos y posibilidades funcionales. Incidimos dentro de lo posible en la distribución de los poblamientos en el espacio, que lo vemos claramente organizado a nivel sociopolítico, desde la conformación de las sociedades tribales.

3. LA PROBLEMÁTICA CONTINUIDAD DE LAS SOCIEDADES CAZADORAS-RECOLECTORAS A LAS PRODUCTORAS EN LOS REBORDES DE LA BAHÍA DE CÁDIZ.

Estamos comprobando, que el poblamiento humano se inicia en la banda atlántica de Cádiz a partir de unas bases de ocupación, probablemente por grupos humanos del Pleistoceno Medio, portadores del tecnocomplejo denominado Achelense. Se contrasta en las formaciones de terrazas del río Iro, en Chiclana de la Frontera y en depósitos del Pleistoceno de San Fernando, como Avenida de la Constitución (Giles et al., 1994). En las terrazas del río Iro y en localizaciones costeras sobre glaci y arenas rojas. En estas últimas estamos documentando industrias con tipología regular y uniforme sobre areniscas, con series de bifaces, hendedores y triedros, junto a núcleos levallois, centripetos y restos de talla, lascas internas y levallois. Adscritos por ahora en un criterio amplio al Achelense, hasta su definitivo encuadre estratigráfico. Se documentan así las siguientes localizaciones (Ramos, et al., 1994): Camino de los Marchantes I, Arroyo de la Cueva, Cortijo Majada Alta, Camino de los Marchantes II, Arroyo del Obispo, y Arroyo del Junco en la cuenca del río Iro y Puntalejo I, Puntalejo II, El Roque y La Barrosa (Vallespi et al., 1992) en depósitos del Pleistoceno en glaci de cobertera (A.A.V.V., 1990). A estas localizaciones hay que añadir los enclaves del ya clásico foco Achelense de la Depresión de la Janda (Breuil, 1914, 1917; Hernández-Pacheco y Cabré, 1913; Hernández-Pacheco, 1915; Giles y Sáez, 1980; Fernández-Llebrez et al., 1988).

La ocupación continúa con localizaciones de Paleolítico Medio, de aspecto no clásico, enmarcada en la tradición de culturas de las

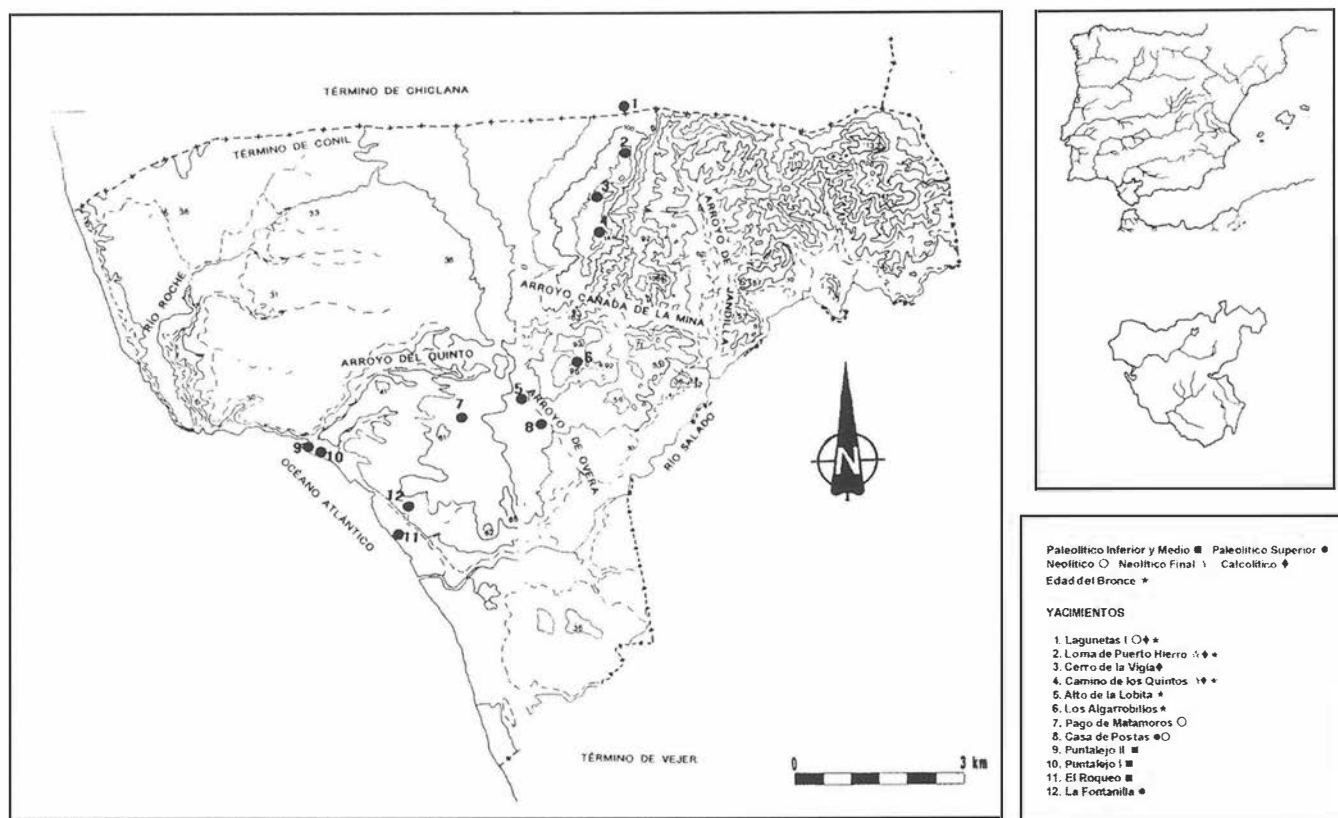


FIG. 1. Mapa con la situación de los yacimientos prehistóricos en Conil de la Frontera.

graveras (Vallespí, 1992, 1994), en los aterrazamientos mencionados del río Iro, así como en Playa de la Barrosa, Puntalejo I, Puntalejo II, La Espartosa y El Roqueo. En ellos se documentan junto a la perduración de bifaces, series importantes de cantos tallados, y presencia de raederas y utillajes sobre lascas.

Sobre dichas bases que deben adscribirse a grupos humanos del Pleistoceno Medio, hay tecnocomplejos que se llamarían del Paleolítico Medio y ahora ya conocemos tras las evidencias documentadas en la campaña de 1994, enclaves del llamado Paleolítico Superior Evolucionado en La Fontanilla y Casa de Postas¹.

Para la comprensión de las bases antropológicas y tecnológicas del Neolítico es fundamental profundizar en la secuencia del Paleolítico Superior Final en la región. En un ámbito espacial más amplio, en los entornos de la Bahía y Costa Atlántica de Cádiz, se conocen a modo de puntas de iceberg, algunos yacimientos con adscripción al Paleolítico Superior, fruto de la ocupación del territorio por comunidades de cazadores-recolectores especializados. Corresponden a: Gorham's Cave (Gibraltar) (Waechter, 1953), Cuevas de Levante y Cubeta de la Paja, en los rebordes de la Antigua Laguna de la Janda (Sanchidrián, 1992; Ripoll et al, 1993), así como los yacimientos situados en los glaciares del Guadalete (Giles et al., 1992, 1993). A ello habría que añadir la importante secuencia de la Cueva del Higueral de Vallejas, en estudio por Giles. Junto a estos yacimientos de hábitat, se completa el panorama con las estaciones con arte parietal definido en las cuevas de Las Motillas (Santiago, 1989), Palomas de Facinas (Fortea, 1978; Santiago, 1979-1980) y Tajo de las Figuras (Ripoll et al., 1991).

Todas estas ocupaciones nos hablan de un importante momento de ocupación humana aún no bien estructurado, pero adscrito por los cuadros tecnológicos, en los yacimientos de habitación al Paleolítico Superior Medio-Final, que alcanzará apogeo en sincro-

nía con el desarrollo de las manifestaciones artísticas en el llamado Solutrense Superior Evolucionado o Solutreogravetiense (Jordá, 1954; Fortea y Jordá, 1976; Ripoll y Cacho, 1990; Vallespí et al., 1992).

Al estar las sociedades de cazadores-recolectores organizadas en función de una directa relación estacional con ecosistemas, creemos que el binomio sierras-litoral que se aprecia en los asentamientos conocidos, debe reflejar unos modos de ocupación-frecuentación aún no determinados completamente en esta etapa de la investigación, por la escasez de excavaciones; pero abre una vía interesante para la comprensión del poblamiento de la Banda Atlántica en el Paleolítico Superior y Epipaleolítico (Arteaga et al., 1992). Desde una perspectiva en que no son respuestas «adaptativas» las que explican la movilidad, sino que ésta se enmarca en la propia coherencia de la organización social.

El yacimiento de La Fontanilla se localiza en un depósito de arenas y limos rubefactados. Los «depósitos rubefactados» de la costa atlántica de Cádiz (Borja, 1992) se relacionan con la aridificación Soltaniense y se han interpretado como una formación compleja de carácter edafo-sedimentario, que tiene su correlación genética y cronológica con la formación de «sables rouges» del N de Marruecos, que se inician en el 28.000-24.000 B.P. (Texier, y Raynal, 1989; Debenath et al., 1986; Nöhren, 1992).

De todos modos hemos emprendido con el geólogo de la Universidad de Cádiz, Javier Gracia Prieto, el estudio geomorfológico del área de La Fontanilla y de las pequeñas formaciones fluviales de la banda atlántica, río Iro, y Salado de Conil.

En la Fontanilla hemos documentado una serie importante de industrias líticas, con más de 5000 piezas en conexión estratigráfica, en 4 localizaciones microespaciales². La industria está realizada sobre todo en sílex, con menor presencia de cuarcitas. Los geólogos de

la Universidad de Cádiz, Salvador Domínguez-Bella y Diego Morata Céspedes están comenzando el estudio petrológico y mineralógico de estas industrias y de otras de nuestro proyecto. El conjunto de La Fontanilla se compone de abundantes núcleos, levallouis, prismáticos, bien regularizados para hojas y poliédricos. Los productos de talla, lascas y láminas son muy abundantes, con evidencias de diferentes procesos de la talla, desde lascas de descortezado, de semidescortezado, internas, levallouis, y hojas, en general de talla microlítica y buena presencia laminar (microlaminillas, microlaminillas estrechas). Entre los útiles tenemos mayor predominio de buriles que de raspadores. Entre los primeros destacan los buriles sobre planos, diedros, dobles, adyacentes a truncaduras, busqué. Los raspadores son de gran calidad, bien regularizados, destacando los frontales simples cortos, frontales simples largos, en hocico, con predominio de los planos sobre los carenados. Hay una gran base de la tradición tecnológica gravetiense, con láminas y laminillas de dorso abatido, de tipos varios y muy bien regularizados por retoques abruptos, laminillas apuntadas con borde abatido, puntas con dorso, puntas con doble dorso. A ello se une una incipiente pero desarrollada presencia de geométricos con triángulos, trapecios simétricos y ausencia por ahora de segmentos. Completan la serie, truncaduras, muescas, denticulados, puntas retocadas, láminas con retoques abruptos continuos, junto con útiles de una tradición tecnológica llamada Solutense. Se trata de puntas de muesca, y útiles con retoques planos, puntas foliáceas, puntas de pedúnculos y aletas. Además se documentan series muy cuidadas de cantos tallados con filo unifacial, con filo bifacial y diversos, truncados³. Junto a ello hay un punzón trabajado en hueso.

A pesar de las dificultades actuales, por las circunstancias de investigación mencionadas y hasta su definitivo estudio, planteamos los yacimientos de La Fontanilla y Casa de Postas, en la línea de un gran sustrato tecnológico de la tradición «Gravetiense» y «Epigravetiense», tal y como fue estructurada por Jorda (Jordá, 1954), pero que podría definir vías novedosas de transición al Epipaleolítico, pues unifica la gran base-sustrato, de los útiles del Solutreogravetiense (puntas foliáceas, puntas de muesca, puntas de pedúnculo y aletas), con una incipiente y bien desarrollada base geométrica, teniendo elementos de las dos facies consideradas por Fortea, microlaminar, importante, de la tradición gravetiense (gran serie de láminas con borde abatido) y geométrica (triángulos y trapecios).

Aparte del sustantivo debate tecnológico que esto representa, la novedad es la documentación estratificada de productos tecnológicos de comunidades de cazadores-recolectores especializados, que llegan a la actual costa (que no corresponde a la sincrónica a ellos), y que nos van a permitir desarrollar ideas sugerentes sobre los problemas de la movilidad organizada, la frecuentación territorial, los abastecimientos de materias primas en diversas áreas naturales de la Baja Andalucía.

Para nosotros estos enclaves adscritos a esta formación social de cazadores-recolectores reflejan un importante sustrato antropológico y técnico, que se vinculará al desarrollo de comunidades locales que tienen bases poblacionales y socioeconómicas suficientes para llegar a modelos regionales propios de alcanzar la economía de producción, al margen de no contrastados modelos difusionistas (Ramos, 1988-1989).

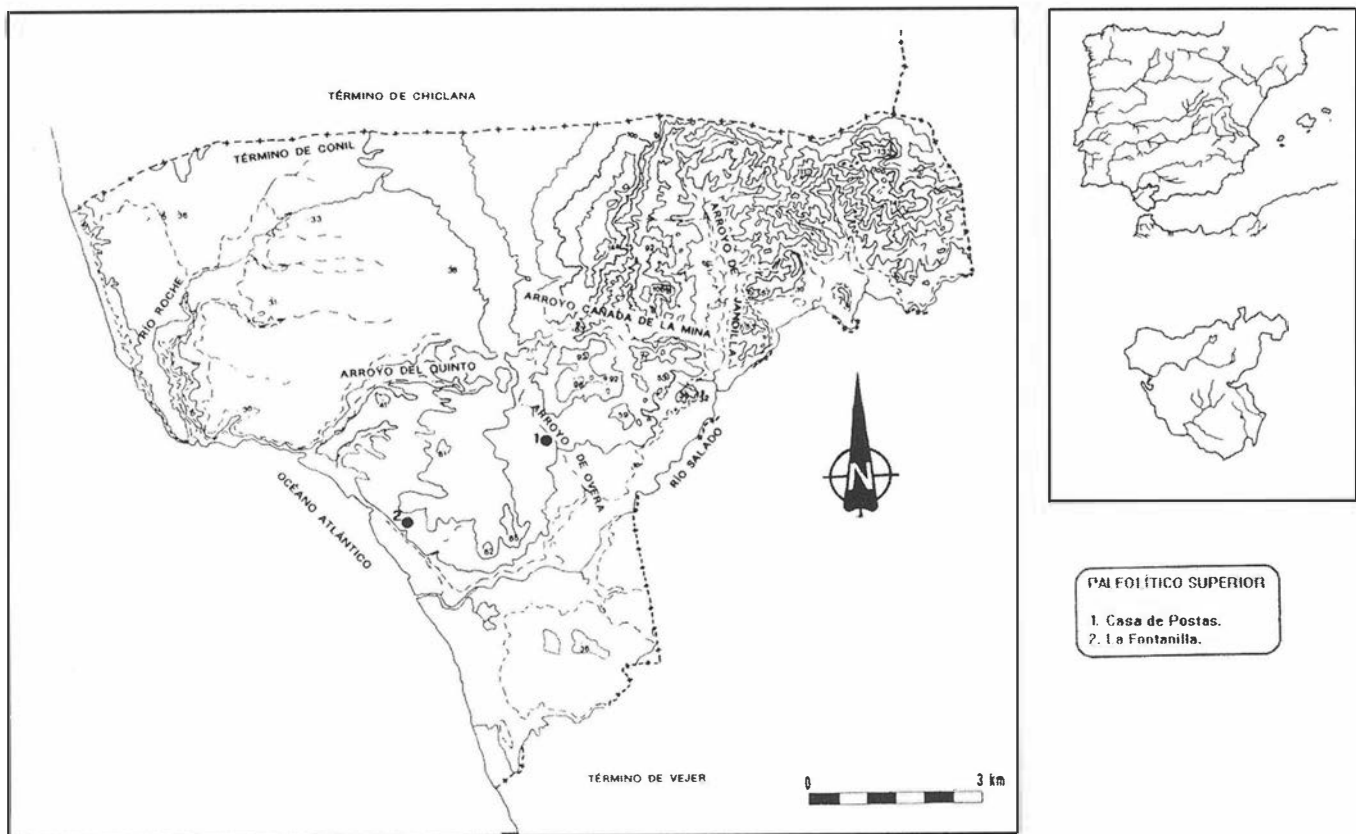


FIG. 2. Mapa de los yacimientos del Paleolítico Superior. (T.M. Conil de la Frontera).

4. LA NOVEDOSA OCUPACIÓN NEOLÍTICA. TECNOLOGÍA Y RECURSOS.

La ocupación neolítica de la banda atlántica viene manifestada por la continuidad tecnológica directa con las ocupaciones indicadas de las últimas comunidades de modo de producción cazador-recolector. Constituye un fenómeno novedoso, de cierto alcance regional. Se constata una importante serie de enclaves de superficie, que ya habían sido definidos en similar medio en Huelva (Piñón y Bueno, 1988), junto a los que está localizando Francisco Nocete.

En la banda atlántica de Cádiz se pueden encuadrar por la cultura material lítica y cerámica, y por contraste con criterios geomorfológicos, a partir por ejemplo de la estratigrafía, en los enclaves de San Fernando (Ramos, 1993). En el corte 1 de El Estanquillo hemos comprobado que por encima de niveles de eolianitas y limos del Soltaniense, se desarrolla un complejo edafosedimentario de «depósitos rubefactados» a cuyo techo se asocian materiales neolíticos arrastrados que abren la secuencia del Holoceno (Borja, 1992; Borja y Ramos, 1993, a, b).

La integración de la estratigrafía arqueológica en la secuencia del Holoceno, en relación a los cambios en el medio, nos ha permitido, junto al estudio de los conjuntos líticos y cerámicos, la definición de los siguientes yacimientos a una adscripción neolítica en el medio litoral: El Estanquillo-Fase I, Camposoto, La Marquina C, Pago de la Zorrera, Núñez, Huerta de la Compañía, Pago de Retamarillo, Avenida de la Constitución, Huerta del Contrabandista, Huerto del Tesoro, Colegio Avenida de la Constitución, Edificio Berenguer, Avenida de la Constitución 1, en San Fernando. Junto a ellos están en pequeñas aldeas del interior La Mesa, Arroyo de la Cueva, La Lobera, Casa de la Esparragosilla, Casa de Postas y Pago de Matamoros.

Los conjuntos materiales cerámicos son característicos de contextos típicos del denominado tradicionalmente Neolítico Medio, pero estamos convencidos de la necesidad de estratificaciones para mayores precisiones, al margen de los modelos normativos al uso. Destacan entre las cerámicas las lisas, con formas características de consumo, con escudillas, cuencos de casquete esférico y semiesférico, vasos cilíndricos, vasos con gollete. Entre los elementos decorados tenemos cordones con líneas incisas, acanaladas, impresiones y en relieve; así como elementos de prehensión, destacando mamelones resaltados, perforados, vinculados con formas de provisiones y almacenajes.

Técnicamente son de buenas calidades, normalmente bruñidos, con pastas groseras, de colores claros, con superficies rojas y anaranjadas, que reflejan fuegos oxidantes y cocciones continuas. Estos datos se han obtenido por medio de microscopía electrónica de barrido a cargo de los Drs. Felú y Martín, evidenciando de una muestra neolítica de El Estanquillo, su composición a base de silicatos de aluminio y potasio, así como de dióxido de silicio. Destaca además la uniformidad con las muestras de otras cerámicas de la Bahía de Cádiz, lo que confirma la utilización de barreros locales, específicamente de la zona de San Fernando (Felú y Martín, 1994).

La tecnología lítica evidencia una continuidad manifiesta con los conjuntos de las formaciones sociales de cazadores-recolectores. Ello nos permite replantear modelos de ordenación diacrónica más complejos que el tripartito al uso para las etapas del Neolítico en Andalucía. Están realizadas sobre productos locales inmediatos a los enclaves. Cantos de sílex y guijarros pequeños son los soportes más destacados, de pequeñas dimensiones, lo que condicionará la tipometría de los productos. Se evidencian diversas técnicas de talla a partir de los núcleos y lascas sin retocar. Destacan núcleos levallois, prismáticos, para hojas y poliédricos. Las lascas y láminas sin retocar son de descortezado, de semidescortezado, internas, levallois, de crestas y hojas. Estas últimas son estrechas de forma general.

Los útiles reflejan tradiciones del Paleolítico Superior, con raspadores (frontales cortos, frontales largos, circulares, pequeños carenados), buriles (sobre planos, con paños sobre retoques transversales, diedros), perforadores (taladros y espesos); del Epipaleolítico (con láminas con borde abatido, y una importante base geométrica con trapecios, segmentos y microburiles; así como láminas con dorsos adyacentes a truncaduras-protogeométricos- (Laplace, 1973; Fortea, 1973). Junto a ello, constituyen la base neolítica característica, las láminas y lascas con retoques continuos y de uso, junto a truncaduras-fracturas retocadas, muescas y denticuladas.

Todo ello sincretiza un complejo tecnológico variado, donde la importancia de los elementos del sustrato reflejan la perduración de actividades como la caza, la pesca y el marisqueo, reforzados por buenas series de cantos tallados (Vallespi y Ramos, 1994). Es importante destacar que en algunas de las aldeas del interior, caso de La Mesa ya aparecen las primeras evidencias de hojas retocadas con lustre, retoques abruptos y de uso, vinculadas con las primeras manifestaciones de hoces (Ramos, 1990-1991).

Los indicadores arqueológicos basados en la tecnología lítica vienen a presentarnos unas inferencias significativas sobre el cuadro de modos de vida de estas comunidades que tienen una base importante de su sustento productivo en la caza, pesca y recolección, sobre todo en medios costeros. Las pequeñas aldeas del interior, como La Mesa, Arroyo de la Cueva, Casa de Postas, al igual que otros enclaves adyacentes que comienzan a documentarse en la campiña de Jerez (Ramos, 1988-1989) apuntan a un verdadero dinamismo en los enclaves, situados sobre todo en las actuales campiñas, frente a las comunidades neolíticas serranas. En este tipo de aldeas, junto al mantenimiento manifiesto de útiles de sustratos previos, comprobamos a modo de vanguardia tecnológica, un desarrollo de las fuerzas productivas, hacia nuevas formas de economía de producción agropecuaria, con esbozos que apuntan a útiles vinculados hacia la producción agrícola como intentos previos al desarrollo de los elementos de hoz.

Estas valoraciones formuladas a modo de hipótesis deben contrastarse a medio plazo, con el estudio de la reconstrucción vegetal, por medio de análisis arqueobotánicos.

El estudio faunístico realizado sobre los restos óseos de la Fase I de El Estanquillo apunta a la constatación de dos especies domesticadas, vaca adulta y cerdo-jabalí, con menos de siete meses. Ello conformaría incluso en los enclaves costeros una cierta importancia de la ganadería (Bernáldez, 1994), en las formaciones económicas y sociales agropecuarias, que pensamos debe ser mayor en las inmediaciones de las aldeas del interior, por las enormes posibilidades de pastos que debieron ofrecer.

Las comunidades insulares como las de San Fernando o costeras, reflejan un asentamiento no del todo permanente, indicando más bien una frecuentación determinada. De hecho los asentamientos controlados no tienen evidencias de estructuras estables, que sí parece comprobarse en las pequeñas aldeas del interior.

El cuadro sociológico que ofrecen estas comunidades, no refleja elementos de prestigio, sino el predominio de artefactos vinculados a lo doméstico, y a la obtención de recursos, ciertamente relacionados con modos de vida de cazadores, pastores y pescadores, en las costas y de grupos de agricultores incipientes en el interior, que tienen también variados complementos cinegéticos. Todo ello testimonia grupos de base social igualitaria de carácter tribal (Nocete, 1984; Arteaga, 1992).

5. LA CONSOLIDACIÓN DE LA ECONOMÍA INTENSIVA DE PRODUCCIÓN.

En el transcurso del III milenio a.n.e. asistimos⁴ en momentos adscritos normativamente al Neolítico Final y al Calcolítico, a unos cambios profundos en las formas económicas y en los mo-

dos de vida, que tienen gran repercusión lógicamente en significativos cambios tecnológicos y de cultura material. En él asistimos a procesos históricos relacionados con formaciones sociales en transición hacia formas cada vez más desarrolladas de jerarquización social.

Las sociedades tribales conllevan en la banda atlántica la consolidación definitiva de formas de economía agropecuaria, manifiesta en poblados, que alcanzan dimensiones espaciales significativas, de variada tipología, y con estructuraciones internas destacadas, en zonas de hábitat, zonas de almacenaje-campos de silos- zonas y lugares de producción. Uno de los mejor conocidos en la Bahía de Cádiz es el de Cantarranas en el Puerto de Santa María (Ruiz y Ruiz, 1987; Ramos et al., 1991; Valverde, 1993).

A partir del llamado Neolítico Final y en el desarrollo del Calcolítico asistimos a un manifiesto aumento demográfico, tal como registra el control significativo de lugares de hábitat y asentamiento.

Podemos estructurar a grandes rasgos diversas fases dentro del desarrollo del III milenio a.n.e. (Martín de la Cruz, 1991), que vienen basadas de un modo amplio en criterios tecnomorfológicos sobre todo de los conjuntos cerámicos; siendo necesaria una real estratificación local, con la que todavía no contamos.

Así podemos definir los cuadros arqueológicos del Neolítico Final entre las cerámicas por la continuidad de elementos de la tradición decorada previa, con la introducción significativa de las denominadas cazuelas carenadas, que van acompañadas con variados tipos de cuencos, y de vasos entrantes.

El desarrollo de la llamada Edad del Cobre refleja en sus momentos iniciales la perduración de las mencionadas cazuelas, junto a la introducción de fuentes y platos de bordes engrosados y vueltos, unido a series de consumo variadas, de cuencos y elementos de transformación para el consumo, como el variado grupo de ollas. En momentos avanzados de la secuencia del Calcolítico se documentan cerámicas de estilo campaniforme marítimo con decoración de ruedecillas, formando bandas paralelas rellenas de líneas oblicuas, de buenas calidades y color rojo (Harrison et al., 1976; Escacena y De Frutos, 1985).

La tecnología lítica conlleva en el llamado Neolítico Final, por un lado, una manifiesta continuidad de tradiciones de útiles de carácter doméstico, que proceden de los sustratos previos, con raspadores, buriles y perforadores-taladros, junto a elementos de tradiciones del Epipaleolítico, caso de láminas con borde abatido y geométricos, trapecios y segmentos. Junto a ellos, que reflejan aún modos de trabajo depredadores, como complemento en la caza y pesca, asistimos a la instauración del elemento de hoz, con borde dentado, dorso abatido para el empuje y borde activo dentado (Ramos, 1990-1991). Este útil diseñado para ser empujado sobre astiles en hoces compuestas, no hace más que seguir modelos de empujamiento de las viejas tradiciones gravetienses. Agrupa diversas técnicas, pero conlleva una aplicación a un modo de producción realmente diferente, cual es la economía agrícola intensiva del cereal. Va acompañado de numerosos artefactos en rocas básicas, hachas, azuelas, moletas, así como al aumento tremendo de los molinos.

La llamada Edad del Cobre va a representar la consolidación de los tipos de elementos de hoz, reduciendo su presencia los útiles de tradiciones previas, aunque se mantienen en proporciones significativas, predominando lascas y láminas con retoques abruptos y vemos el reaparecer de los retoques planos, vinculados a puntas foliáceas, como complemento cinegético.

Estos grandes cambios tecnológicos van en paralelo a un cambio manifiesto en los patrones de asentamientos. Por un lado se documentan poblados nucleares, con importantes dimensiones en plataformas amesetadas, con evidencias de organización funcional diferenciada a niveles microespaciales, sobre emplazamientos de buenas tierras aptas para el cultivo y rodeadas de pastos favorables,

cercanos a puntos de agua y afloramientos de materias primas silíceas para el abastecimiento primario de los utensilios de la producción. Así poblados como La Mesa, Loma de Puerto de Hierro, Lagunetas I, Camino de los Quintos o Los Charcones, tienen más de 300 x 300 mts. en sus dimensiones, dominando su emplazamiento sobre los entornos inmediatos. Estos poblados en las zonas mejor conocidas, como en torno a La Mesa o Loma de Puerto de Hierro tienen a su alrededor un manifiesto número de pequeños asentamientos, caso de Cerro del Moro, La Nava, Arroyo Galindo, Camino de los Marchantes II, Cerro de la Naveta, Loma del Lentiscar, o lugares de producción y talla de materias primas locales, como sílex o areniscas, que afloran en los aterrazamientos de la cuenca del río Iro, en los arroyos de la Cueva, Salado, Zahurda, como Cerro de las Angosturas, Loma del Lentiscar I. Igual fenómeno ocurre en los alrededores de Loma de Puerto de Hierro, que ejerce un control directo sobre los asentamientos pequeños inmediatos.

Estas relaciones directas, a falta de las pertinentes analíticas espaciales que sólo podremos realizar tras la continuidad de las prospecciones y la estratificación necesarias en los poblados nucleares, apuntan, por las relaciones rango-tamaño, jerarquización, estrategias de emplazamientos, así como a la diversidad de componentes arqueológicos a auténticos fenómenos de dependencia de enclaves satélites, respecto a los mencionados poblados nucleares. De hecho serían lugares de producción agrícola donde se realizaría el trabajo directo, teniendo componentes cerámicos característicos de consumo, en series variadas de cuencos, así como infinidad de artefactos líticos de producción, como elementos de hoz. Las evidencias de poblados como La Mesa, Los Charcones o Loma de Puerto de Hierro y la posibilidad de documentar amplios campos de silos, de los que existen indicios, reforzarían el papel de los poblados como verdaderos almacenes, que concentran los excedentes y distribuyen los beneficios generados en dicha producción.

6. IMPLICACIONES ECONÓMICAS, SOCIALES Y POLÍTICAS DE LAS SOCIEDADES CLASISTAS INICIALES.

Aún no tenemos información suficiente para poder ofrecer un panorama diacrónico completo y estratigráfico de la sucesión histórica de las ocupaciones del II milenio a.n.e. en la banda atlántica de Cádiz.

A pesar de ello, elementos de cultura material bien definidos, líticos y cerámicos en su interpretación como productos funcionales ofrecen bases sustanciales sobre aspectos relacionados con la delimitación territorial, modelos de asentamientos y una organización social definida en el marco de relaciones sociales enmarcadas en una valoración de reconstrucción histórica del tipo centro-periferia (Nocete, 1989a, 1989b).

Por un lado observamos una distribución definida de enclaves costeros, en cierto modo dependientes de poblados de mucha mayor envergadura que se sitúan en buenas tierras de la campiña interior, presentando patrones de localización bien diferenciados y cuadros arqueológicos ciertamente diferentes.

Los asentamientos costeros que conocemos de la Edad del Bronce son: El Estanquillo-Fase II, Camposoto, La Marquina A, La Marquina B, La Marquina C, Pago de la Zorrera, Huerta de Suraña A, Huerta de Suraña B, Edificio Berenguer, Alto de la Lobita, Los Algarrobillos.

Por su parte, enclaves del interior como La Mesa, El Berruoco, Medina Sidonia, representan poblados que conllevan una centralización y control espacial y político en la zona occidental del área de estudio, ejerciendo Los Charcones similares funciones en el entorno de la cuenca del río Barbate, y a relacionar con una estructuración del poblamiento en la zona de Conil: Lagunetas I, Loma de Puerto de Hierro y Camino de los Quintos.

Presentan cuadros tipológicos muy definidos de momentos del inicio y mediados del II milenio a.n.e., en sintonía histórica con las fases II y III de El Berrueco (Medina Sidonia) (Escacena y Frutos, 1985) y de un modo amplio con los poblados de la cuenca del río Odiel (Huelva) (Nocete et al., 1993) o El Trastejón (Zufre) (Hurtado, 1990, 1991).

Creemos que sólo el desarrollo de la investigación hacia la comprensión del enmarque territorial definido por estas formaciones sociales de la campiña y litoral, podrá aportar criterios válidos de contrastación (semejanzas, definición de centros de producción locales, de distribución y de consumo) ⁵. Las relaciones de producción se concretarán en relaciones sociales.

En cuanto al estudio de la cultura material cerámica, partimos de una tipología normativa, definida por grupos clásicos del IIº milenio a.n.e., como son variadas series de cuencos: escudillas, de casquete esférico y semiesférico, de borde entrante, parabólicos, grandes cuencos o cazuelas, grandes cuencos de borde entrante. Hay ollas con borde indicado entrante y ollas con borde saliente, vasos carenados, vasos bicónicos y lenticulares, vasos groseros con perfil en «S», vasos de paredes verticales, diversos tipos de orzas.

La estratificación y contextualización en una distribución microespacial, en relación a la ubicación de estructuras tangibles en el seno de un pequeño asentamiento de la periferia costera, posibilitó una interpretación de áreas de actividad (Ramos, 1993), formadas por área de consumo, que contenía dos hogares, con restos de vasos cerámicos de producción para el consumo, así como restos paleontológicos de *Bos taurus* y *Capra hircus*, consecuencia de una actividad de consumo-comida doméstica. El área de producción contenía una estructura de molino circular con piedras con cazoletas, un pequeño taller doméstico y una hoz de 9 elementos dentados, que interpretamos como una hoz en reparación de lascas obtenidas del pequeño taller asociado. Un área de enterramiento, compuesta por una fosa, con estructura de cerramiento simple delimitadora, con inhumación de un individuo adulto joven, de edad comprendida entre los 20 y 30 años, de sexo masculino, estatura de 1,65 mts (Alcázar, 1994), con un ajuar formado por cerámicas, sílex, fragmentos malacológicos (Menez, 1994) y restos óseos de *Bos taurus*, *Sus scrofa* y *Capra hircus* (Bernáldez, 1994).

Dicho modelo microespacial posibilitó en un asentamiento típico de la periferia organizar un esbozo de tipología funcional (Ramos et al., 1994), con predominio cuantitativo de formas de consumo (cuencos de borde entrante, cuencos de casquete esférico, semiesférico, cazuelas). Se documentaron formas de producción para el consumo (vasos bicónicos y lenticulares, vasos con perfil en «S» y de paredes verticales; quesera-colador). Las formas de almacenaje fueron muy escasas, con pocos cuencos grandes de borde entrante, ollas y escasas orzas. Formas vinculadas con el prestigio o de carácter votivo son escasas, destacando algún vaso carenado de buenas calidades bruñidos, del enterramiento. Un grupo de fusayolas, se vinculan con actividades de índole textil, junto a otros productos líticos vienen a ratificar actividades domésticas, en el marco de la llamada «revolución de los productos secundarios» (Sherrat, 1981), que se produce con la consolidación productiva agropecuaria y desarrolla en las contradicciones sociales de las primeras sociedades clasistas.

La tecnología lítica contextualizada ofreció 4 tipos básicos de actividades:

- Tecnología vinculada con actividades de producción para el sustento básico. Conformó el grupo más significativo, con elementos de hoz y útiles en proceso de elaboración en el pequeño taller doméstico, caso de muescas, denticulados y truncaduras. Los elementos de hoz reflejan la importancia de la agricultura de secano de cereales, en el desarrollo de las fuerzas productivas de las comunidades de periferia costera.

- Tecnología relacionada con actividades de depredación. Con significativas series de cantos tallados (Vallespí y Ramos, 1994), con útiles de filo unifacial, bifacial y diversos, truncados. Se asocian junto a productos de talla simples -lascas internas, levallois y con retoques de uso- a actividades de marisqueo y pesca.

- Tecnología asociada con actividades domésticas. Incluye raspadores, muescas, lascas retocadas. Son el reflejo de perduraciones y mantenimiento de actividades cotidianas. Su débil presencia marca la tendencia más funcional -pragmática- de los productos líticos en estos momentos.

- Tecnología asociada a actividades votivas, de ritual o prestigio. Se trata de elementos del mundo superestructural-ideológico. En la fosa de inhumación asociados al enterramiento se documentaron 24 objetos líticos tallados: 2 esquirlas, 1 desecho, 3 lascas de semidescortezado, 14 lascas internas, 3 lascas levallois y 1 perforador (Ramos, 1993).

Las referencias a piezas metálicas de la zona de estudio son escasas. Se cuenta con un puñal triangular con evidencias de dos remaches precedentes del dolmen A de Purenque-Larraez o Aciscar (Mergelina, 1924). Una pequeña cuenta de metal filiforme procedente de las excavaciones de una necrópolis en la Loma del Puerco de Chiclana de la Frontera a cargo de E. Mata, R. Benítez y B. González y una laminilla de metal de cobre ligeramente arsenicado, procedente de la Fase II de El Estanquillo ⁶ (Rovira y Montero, 1994). Completan la reducida presencia, los puñales de El Berrueco (Escacena y Frutos, 1985) y Los Algarbes (Posac, 1975). De tan reducida base de datos, creemos con S. Rovira e I. Montero, que no existen evidencias de producciones metalúrgicas en estas tierras de Cádiz, en el entorno del IIº milenio a.n.e., aunque hay constancia de circulación, vinculada a circuitos de distribución de objetos ya elaborados en otra zona (Rovira y Montero, 1994).

Los patrones de asentamiento reflejan en los medios costeros un modelo bien homogéneo, sin estructuras defensivas, en enclaves de reducidas dimensiones, sobre pequeños cerros y laderas de suave pendiente, que tienen una cierta ordenación funcional, con cabañas como La Marquina B, silo en La Marquina A, talleres líticos en La Marquina C y Huerta de Suraña B, enclaves con función estratégica de hábitat, con elementos de producción, caso de Camposoto y pequeños asentamientos con actividad doméstica polifuncional, como El Estanquillo -Fase II-, o Trafalgar.

Los lugares del interior reflejan unas características diferentes, con poblados de gran envergadura, como El Berrueco, Medina Sidonia, La Mesa, Loma de Puerto de Hierro, Camino de los Quintos o Los Charcones, que son grandes plataformas que destacan sobre el entorno, por sus cotas de nivel y dimensiones: 1.200 mts. x 700 mts. en La Mesa, sobre cota de 45 mts. en las inmediaciones de los arroyos Salado y de la Cueva y al menos 600 x 600 en Los Charcones, sobre cota de 30 mts., junto a los ríos Celemin y Barbate. En ambos hay evidencias topográficas y acumulaciones de piedras en determinadas zonas de laderas, que infieren la posibilidad de cerramiento de parte del perímetro de los asentamientos.

Junto a estos grandes poblados hay asentamientos satélites, caso de Los Algarrobillos o Alto de La Lobita, que ocupan una dimensión intermedia entre los pequeños asentamientos costeros y los grandes poblados, están en cerros de cierta altitud y pueden ejercer un cierto modelo de coerción territorial en la periferia (Nocete, 1984, 1989a, 1989b) que controlan los medios costeros, aún en campiña litoral.

Estamos comprobando un verdadero fenómeno de control del territorio, que ya observamos en el III milenio a.n.e., con una verdadera organización espacial de los asentamientos, en función del control social del territorio desde los mencionados poblados nucleares, como La Mesa-El Berrueco-Medina Sidonia o Los Charcones.

De todos modos, los grandes poblados aparte de sus dimensiones (factores rango-tamaño) ejercen una verdadera función en la organización del territorio (factor de relaciones hombre-hombre), basadas en las siguientes razones:

- Razones sociales de emplazamientos que organizan el medio transformado por la consolidación de la economía de producción agropecuaria y la consiguiente manifestación de diferencias espaciales en los asentamientos producto de la jerarquización social.

- Dimensiones espaciales y topográficas.

- Características de los emplazamientos, con grandes posibilidades de recursos, fácil acceso a fuentes de agua, con numerosos pozos. Acceso a materiales líticos, para la tecnología básica de producción y doméstica, cinegéticos, en importantes pasos naturales-estacionales de fauna silvestre.

- La gran potencialidad para la agricultura de secano (base geológica y conformación edafológica), así como pastos y monte bajo para las especies animales domesticadas (vacas, cabras, cerdos).

- Control visual ejercido sobre un amplio medio físico.

En el momento actual podemos destacar en la zona occidental del espacio analizado, un verdadero agrupamiento de poblados de cierta envergadura, en el entorno formado por La Mesa-El Berrueco-Medina Sidonia. Con él relacionamos el poblamiento del IIº milenio a.n.e. del actual San Fernando. En los asentamientos costeros, de esta formación económica-social se reflejan procesos de producción significativos, con evidencias de consumo y ausencia de almacenaje. De hecho los excedentes agrícolas de la producción se debieron conducir hacia enclaves del centro nuclear. Igual observamos en pequeños asentamientos costeros, como Trafalgar y algunos asentamientos de la campiña caso de Alto de la Lobita. Esto genera fenómenos de concentración de excedentes agrícolas en los poblados nucleares (destacadas series de orzas y vasos de almacenaje en poblados como La Mesa, Camino de los Quintos o Los Charcones).

El ya conocido fenómeno del desarrollo de los productos secundarios y el incremento de las artesanías especializadas se enmarcan en la incipiente división social del trabajo, en esta formación social jerarquizada.

Las manifestaciones de necrópolis de la época, que deben estar en vinculación con poblados inmediatos aún no conocidos, caso de los enterramientos de cuevas artificiales como Buenavista (Negueruela, 1981-1982) o Los Algarbes (Posac, 1975), pensamos que reflejan modelos de enterramientos donde aún perduran sistemas de valores colectivos de inhumación y de vida, quedando clara la continuidad de sistemas de organización de base tribal, en el seno de procesos sociales cada vez más jerarquizados (Arteaga, 1992). Se asiste así a una explotación sutil, que recuerda la base comunitaria de los ancestros, pero donde la división del trabajo y el acceso diferencial a las fuerzas productivas opera ya desde otros parámetros, pues las formas de organización respecto al acceso a la propiedad ya han cambiado manifiestamente.

No conocemos aún la vinculación territorial de los centros nucleares tipo La Mesa-El Berrueco-Medina Sidonia, con Los Charcones, o del núcleo de poblados de Loma de Puerto de Hierro, Lagunetas I y Camino de los Quintos.

De hecho nos queda mucho espacio por prospectar, siendo para ello decisivo el trabajo planteado para la campaña de 1995 en el término de Medina Sidonia.

La tecnología documentada en los poblados del IIº milenio manifiesta la continuidad de los utillajes pulimentados, con hachas, azuelas, y mazas, con manifiesta separación de ofitas y areniscas en función de la cercanía a los afloramientos (en estudio por los geólogos de la Universidad de Cádiz, Salvador Domínguez-Bella y Diego Morata Céspedes) y entre los tipos tallados, el predominio de los elementos de hoz. Se documentan también numerosos molinos. Entre los tipos líticos retocados destaca el

modo de retoque abrupto, y la perduración de gestos técnicos vinculados con la conformación de las hoces, truncaduras, muescas, denticulados.

Por tanto, el conocimiento de la tecnología lítica y de las tipologías funcionales de las cerámicas, la fisiografía y los patrones de asentamientos, en sus áreas de recursos apuntan a un desarrollo de la agricultura intensiva del cereal; que tiene un importante complemento de ganadería, con las evidencias de la domesticación de especies como la vaca, cerdo y caprino en El Estanquillo-Fase II, analizados en su distribución microespacial y tafocenosis (Bernáldez, 1994).

Sin duda la secuencia del IIº milenio a.n.e. es amplia, tenemos evidencias de cerámicas campaniformes de tipo geométrico e inciso, hasta cerámicas de estilo Cogotas, asociadas al denominado Bronce Tardío (Arteaga, 1981; Gutierrez et al., 1993). Poblados con esta secuencia tan amplia se documentan en La Mesa y hay evidencias de poblados monofásicos de Bronce Tardío, como Los Algarrobillos o La Marquina.

7. SÍNTEISIS Y PERSPECTIVAS DE INVESTIGACIÓN.

En síntesis destacamos del poblamiento humano de la campiña litoral y banda atlántica de Cádiz, las importantes bases de ocupación por cazadores-recolectores, desde el Pleistoceno Medio. Hay una novedosa ocupación por cazadores especializados en el Pleistoceno Superior avanzado, que abre importantes perspectivas de orden antropológico para la comprensión de bases autóctonas, que permiten un mejor conocimiento de las comunidades tribales. Estas constituyen también un fenómeno importante, tanto en asentamientos costeros como en la campiña, en asentamientos al aire libre, que abren interesantes vías de alternativa a la comprensión de los inicios de la economía de producción, al margen de visiones normativas que plantearon dichos orígenes en focos serranos. El gran cambio económico y tecnológico, con repercusiones para la estructura social, se generará en la consolidación de la formación social tribal, que va pareja al desarrollo de las fuerzas productivas y a la implantación de un modo de producción agropecuario. El IIIº milenio a.n.e. conlleva la fijación de auténticos centros, verdaderos graneros que dominan el almacenaje y redistribuyen los excedentes, en un conjunto significativo de enclaves rurales productores. El proceso se consolida en el IIº milenio a.n.e. La jerarquización y sus contradicciones en la órbita de la conciencia social y de las extorsiones ideológicas se documentan en los enterramientos.

La campiña litoral y la banda atlántica ofrecen como puede valorarse de lo expuesto importantes perspectivas de continuidad de investigación, que intentamos seguir en los próximos años con la continuidad del proyecto y en lo posible con la realización de excavaciones de sondeos y sistemáticas, con la idea de avalar las hipótesis de trabajo aquí formuladas.

Por tanto intentamos fijar la secuencia histórica de las ocupaciones humanas de la zona, profundizar en los modos de vida y en las formaciones económicas y sociales. Su emplazamiento en el S. de Europa, su ubicación con posibles vinculaciones sobre todo entre los cazadores-recolectores y en las sociedades tribales con el N. de Africa (Něhren, 1992), constituyen un gran reto, que a medio plazo pretendemos abordar en nuestro proyecto de investigación, desde la órbita de análisis de una región histórica (Vargas, 1990), y huyendo de los difusionismos trasnochados⁷.

8. AGRADECIMIENTOS.

Queremos destacar el agradecimiento por la gran colaboración prestada por Francisco Martínez, Andrés Ciruela, Nuria Herrero,

Cristina Martínez, Diego Calderón, José M. Lozano, María Eugenia García, Asunción Reina, Isabel Cáceres, y Diego Bejarano en los trabajos de prospección.

Notas

- ¹ Agradecemos al profesor y gran amigo Enrique Vallespí (Universidad de Sevilla) sus opiniones y valoraciones sobre la ocupación Paleolítica.
- ² En el yacimiento de Fontanilla I, la base tiene un potente nivel de arenas y limos rojos rubefactados con industrias del Paleolítico Superior. A techo hay varios niveles de arenas beige-amarillentas algo más compactas que las anteriores.
- ³ Seguimos la sistemática de Enrique Vallespí. Ver (Vallespí y Ramos, 1994).
- ⁴ Contamos con dos dataciones para el poblado de Cantarranas en (2959 ± a.C. y 2809 ± 90 a.C.), (Ramos et al., 1991).
- ⁵ Dicho seguimiento de distribución de los productos cerámicos debe ir acompañado de los análisis de pastas de cerámicas, por medio de microscopía electrónica de barrido. Un avance en (Feliu y Martín, 1994).
- ⁶ La laminilla de metal de El Estanquillo en (Rovira y Montero, 1994).
- ⁷ Agradecemos el apoyo del profesor y gran amigo Oswaldo Arteaga (Universidad de Sevilla), sus opiniones, reflexiones y apoyo bibliográfico para la concreción de temas y aspectos en una posición teórica definida como es la Arqueología Social.

Bibliografía

- A.A.V.V., *Chiclana de la Frontera*. Mapa Geológico de España. E. 1: 50.000. I.T.G.M.E. Madrid. 1990.
- A.A.V.V.: *Vejer de la Frontera*. Mapa Geológico de España. E. 1: 50.000. I.T.G.M.E. Madrid. 1990.
- ALCÁZAR, J.: «Estudio antropológico del enterramiento de la Edad del Bronce de 'El Estanquillo'». En RAMOS, J. et al., : *Aproximación a la Prehistoria de San Fernando. Un modelo de poblamiento periférico en la Banda Atlántica de Cádiz*. Ayuntamiento de San Fernando. 1994.
- ARTEAGA, O.: «Problemas de la Protohistoria de la Península Ibérica». *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología* 14, 1981. Madrid, pp.4-16.
- ARTEAGA, O.: «Tribalización, jerarquización y estado en el territorio de El Argar». *Spal* 1, 1992, Universidad de Sevilla, pp. 179-208.
- ARTEAGA, O., NOCETE, F., RAMOS, J. y ROOS, A.M.: «El Proyecto Porcuna». *Investigaciones Arqueológicas en Andalucía 1985/1992. Proyectos*, 1992, Junta de Andalucía, Huelva, pp. 809-814.
- AUBET, M.E. y SERNA, M.R.: «Una sepultura de la Edad del Bronce en Setefilla (Sevilla)». *Trabajos de Prehistoria* 38, 1981, Madrid, pp. 225-252.
- AUBET, M.E., SERNA, M.R., ESCACENA, J.L. y RUIZ, M.M.: *La Mesa de Setefilla. Lora del Río (Sevilla). Campaña de 1979*. Excavaciones Arqueológicas en España 122. Madrid, 1983.
- BERNABÉ, A.: «Memoria de las prospecciones arqueológicas superficiales realizadas en Barbate en el año 1987». *Anuario Arqueológico de Andalucía. 1987. II Actividades Sistemáticas* 1990. Junta de Andalucía, Sevilla, pp. 19-21.
- BERNÁLDEZ, E.: «Inferencias paleoecológicas y paleoeconómicas del estudio tafonómico del yacimiento de El estanquillo en San Fernando, Cádiz». En RAMOS, J. et al.: *Aproximación a la Prehistoria de San Fernando. Un modelo de poblamiento periférico en la Banda Atlántica de Cádiz*. Ayuntamiento de San Fernando. 1994.
- BREUIL, H.: «Stations chelléennes de la Province de Cadix». *Institut Français d'Anthropologie* II, Paris, 1914, pp. 67-79.
- BREUIL, H.: «Observations sur les terres noires de la Laguna de la Janda». *L'Anthropologie* XXVIII, Paris, 1917, pp. 235-240.
- BREUIL, H. y BURKITT, M.C.: *Rock paintings of southern Andalusia. A description of a Neolithic and Cooper Age art group*. Clarendon Press. Oxford, 1929.
- BORJA, F.: *Cuaternario Reciente, Holoceno y periodos históricos del SW de Andalucía. Paleografía de medios litorales y fluvio-litorales de los últimos 30.000 años*. Tesis Doctoral. Universidad de Sevilla. 1992.
- BORJA, F. y RAMOS, J.: «Las costas atlánticas de Cádiz durante los últimos 30.000 años. Paleoclimas e impacto antrópico». *Cuadernos de Geografía* 4, 1993a. Universidad de Cádiz, pp. 13-29.
- BORJA, F. y RAMOS, J.: «Holoceno Medio y Reciente (>6.000 B.P.) del litoral atlántico de Cádiz. Secuencia paleogeográfica y ocupación antrópica». En *Actas 2ª Reunión Nacional de Geoarqueología*. Madrid. 1993b.
- DEBENATH, A., RAYNAL, J.P., ROCHE, J., TEXIER, J.P. y FEREMBACH, D.: «Stratigraphie, habitat, typologie et devenir de l'Atérien Marocain: Donnés Récentes». *L'Anthropologie* 90, 2. Paris, 1986, pp. 233-246.
- ESCACENA, J.L. y DE FRUTOS, G.: «Enterramientos de la Edad del Bronce del Cerro del Berrueco (Medina Sidonia, Cádiz)». *Pyrenae* 17-18, 1981-1982, Barcelona, pp. 165-189.
- ESCACENA y DE FRUTOS, G.: «Estratigrafía de la Edad del Bronce en el Monte Berrueco (Medina Sidonia, Cádiz)». *Noticiario Arqueológico Hispánico* 24, 1985. Madrid, pp. 9-90.
- FELÍU, M.J. y MARTÍN, J.: «Estudio de cerámicas prehistóricas de San Fernando mediante microscopía electrónica de barrido». En RAMOS J. et al.: *Aproximación a la Prehistoria de San Fernando. Un modelo de poblamiento periférico en la Banda Atlántica de Cádiz*. Ayuntamiento de San Fernando, 1994.
- FERNÁNDEZ-LLEBREZ, C., MATEOS, V. y RAMÍREZ, J.R.: «Los yacimientos paleolíticos de la Depresión de la Janda (provincia de Cádiz)». *Actas del Congreso Internacional 'El Estrecho de Gibraltar'* U.N.E.D., 1988, Madrid, pp. 87-96.
- FORTEA, J. y JORDÁ, F.: «La Cueva de Les Mallaetes y los problemas del Paleolítico Superior del Mediterráneo español». *Zephyrus* (XXVI-XXVII), 1976. Universidad de Salamanca, pp. 129-166.
- FORTEA, J.: *Los complejos microlaminares y geométricos del Epipaleolítico mediterráneo español*, Universidad de Salamanca, 1973.
- FORTEA, J.: «Arte paleolítico del Mediterráneo español». *Trabajos de Prehistoria* 35, 1978. Madrid, pp. 99-149.
- GILES, F. y SÁEZ, A.: «Prehistoria de la Laguna de la Janda. Nuevas aportaciones». *Boletín del Museo de Cádiz* I, 1980, pp. 7-17. Cádiz.
- GILES, F., GUTIERREZ, J.M., SANTIAGO, A., MATA, E. y AGUILERA, L.: «Secuencia paleolítica del Valle del Guadalete. Primeros resultados». *Revista de Arqueología* (135), 1992, Madrid, pp. 16-26.
- GILES, F., GUTIERREZ, J.M., MATA, E., SANTIAGO, J.M. y GRACIA, F.J.: «Proyecto: Prospecciones arqueológicas y análisis geocronológicos y sedimentológicos en la cuenca del río Guadalete. Secuencia fluvial y paleolítica del río Guadalete (Cádiz). Resultados de las investigaciones hasta 1993». En *Investigaciones Arqueológicas en Andalucía 1985-1992*, Consejería de Cultura y Medio Ambiente, Huelva, 1993, pp. 211-227.
- GILES, F., GUTIERREZ, J.M., MATA, E., SANTIAGO, A. y AGUILERA, L.: «Aportaciones a la ocupación paleolítica de la Banda Atlántica gaditana. La industria lítica de Avenida de la Constitución (San Fernando, Cádiz)». En RAMOS, J. et al.: *Aproximación a la Prehistoria de San Fernando. Un modelo de poblamiento periférico en la Banda Atlántica de Cádiz*. Ayuntamiento de San Fernando, 1994.

- GUTIERREZ, J.M., RUIZ GIL, J.A. y LÓPEZ AMADOR, J.J.: «El yacimiento arqueológico de Campín Bajo. Su enmarque en el poblamiento de Andalucía Occidental y el Guadalquivir durante el tránsito del II al I Milenio. Una propuesta de Interpretación». *Revista de Historia de El Puerto* (10 y 11), 1993, El Puerto de Santa María, pp. 11-46 y 11-35.
- HARRISON, R.J., BÜBNER, T. e HIBBS, A.V.: «The Beaker pottery from El Acebuchal, Carmona (provincia Sevilla)». *Madrider Mitteilungen* 17, 1976, Mainz, pp. 79-141.
- HERNÁNDEZ PACHECO, E., 1915: «Las tierras negras del extremo sur de España y sus yacimientos paleolíticos». *Museo Nacional de Ciencias Naturales (Serie Geológica nº 13)*. Madrid.
- HERNÁNDEZ PACHECO, E. y CABRÉ, J.: «La depresión del Barbate y sus estaciones prehistóricas». *Boletín R. Soc. Española de Historia Natural*, XIII, pp. 349-359. Madrid.
- HURTADO, V.: «Excavaciones en el yacimiento de El Trastejón (Zufre, Huelva). Primera campaña, 1988. Informe preliminar». *Anuario Arqueológico de Andalucía. II. 1989. Actividades Sistemáticas*, 1990, Junta de Andalucía, Sevilla, pp. 158-164.
- HURTADO, V.: «El yacimiento de El Trastejón (Zufre, Huelva). Estudio de materiales. Informe de la campaña 1989». *Anuario Arqueológico de Andalucía. II. 1989. Actividades Sistemáticas*, 1991, Junta de Andalucía, Sevilla, pp. 370-376.
- JORDÁ, F.: «Gravetiense y Epigravetiense en la España mediterránea». *Caesaraugusta. PSANA IV*, 1954, Zaragoza, pp. 7-30.
- LAPLACE, G.: «La typologie analytique et structurale: Base rationnelle d'étude des industries lithiques et osseuses». *Banques de Donnés Archéologiques* 932, 1973, Paris, pp. 91-142.
- MARTÍN DE LA CRUZ, J.C.: «El Calcolítico y la Edad del Bronce en Andalucía». *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología* 30-31, 1991, Madrid, pp. 55-74.
- MAS, M.: «Las manifestaciones rupestres postpaleolíticas de Sierra Momia (Cádiz). Algunos apuntes». *Ars Praehistorica VII-VIII*, 1988-1989, Barcelona, pp. 195-199.
- MENEZ, A.: «La malacofauna del asentamiento prehistórico de El Estanquillo». En RAMOS, J. et al.: *Aproximación a la Prehistoria de San Fernando. Un modelo de poblamiento periférico en la Banda Atlántica de Cádiz*. Ayuntamiento de San Fernando, 1994.
- MERGELINA, C. de: «Los focos dolménicos de la Laguna de la Janda». *Sociedad Española de Antropología, Etnología y Prehistoria* (III), 1924, Madrid, pp. 97-126.
- NEGUERUELA, I.: «La cueva artificial de Buenavista, Vejer de la Frontera. Cádiz». *Boletín del Museo de Cádiz III*, 1981-1982. Cádiz.
- NĚHREN, R.: *Zur Prähistorie der Maghrebländer (Marokko-Algeiren-Tunesien)*. Verlag Philipp Von Zabern. Kommission für Allgemeine und Vergleichende Archäologie. Bonn. Mainz am Rhein, 1992.
- NOCETE, F.: «Jefaturas y territorio: una visión crítica». *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* 9, 1984, Universidad de Granada, pp. 289-304.
- NOCETE, F.: «El análisis de las relaciones centro/periferia en el estado de la primera mitad del segundo milenio a.n.e. en las campañas del Alto Guadalquivir: la frontera». *Fronteras. Arqueología espacial* 13, 1989a, Teruel, pp. 37-61.
- NOCETE, F.: *El espacio de la coerción. La transición al estado en las campañas del Alto Guadalquivir (España) 3000-1500 a.C.* BAR International series 492, 1989b, Oxford.
- NOCETE, F., ORIHUELA, A., PEÑA, M. y PERAMO, A.: «Odiel. Un años después (1991-1992). 3000-1000 a.n.e. Formaciones sociales en transición: Un modelo de análisis histórico para la contrastación del proceso de jerarquización social». En *Investigaciones Arqueológicas en Andalucía 1985-1992. Proyectos*, 1993, Junta de Andalucía, Huelva, pp. 382-400.
- PIÑÓN, F. y BUENO, P.: «El Neolítico en el Suroeste peninsular». En LOPEZ, P., coord.: *El neolítico en España* Cátedra 1988, Madrid, pp. 221-250.
- POSAC, C.: «Los Algarbes (Tarifa). Una necrópolis de la Edad del Bronce». *Noticiario Arqueológico Hispánico. Prehistoria* 4, 1975, Madrid, pp. 87-119.
- RAMOS, J.: «Las industrias líticas del Neolítico en Andalucía, sus implicaciones espaciales y económicas». *Zephyrus XLI-XLII*, 1988-1989, Universidad de Salamanca, pp. 113-146.
- RAMOS, J.: «Ensayo de clasificación analítica de los elementos de hoz». *Anales de la Universidad de Cádiz VII-VIII*, 1990-1991, pp. 557-572.
- RAMOS, J.: *El hábitat prehistórico de 'El Estanquillo'. San Fernando*. Ayuntamiento de San Fernando, 1993.
- RAMOS, J., GILES, F., GUTIERREZ, J.M., SANTIAGO, A., BLANES, C., MATA, E., MOLINA, M.I. y VALVERDE, M.: «Aproximación tecnológica a la transición Neolítico-Calcolítico. El taller de Cantarranas (El Puerto de Santa María)». *Revista de Historia de El Puerto* 8, 1991. El Puerto de Santa María, pp. 11-33.
- RAMOS, J., BORJA, F., SÁEZ, A., CASTAÑEDA, V., CEPILLO, J. y PÉREZ, M.: «La ocupación prehistórica de la campaña litoral y banda atlántica de Cádiz. Informe de la campaña de prospecciones arqueológicas de 1992 en San Fernando». En *Investigaciones Arqueológicas en Andalucía. Proyectos*, 1993. Huelva, pp. 353-366.
- RAMOS, J., CASTAÑEDA, V., PÉREZ, M. y LAZARICH, M.: «Las ocupaciones humanas de la Prehistoria Reciente de la campaña litoral y banda atlántica de Cádiz. Ensayo de síntesis». *Gibraltar during the Quaternary A.E.Q.U.A. Monografías* 2, 1994, Sevilla, pp. 71-90.
- RAMOS, J., SÁEZ, Z., CASTAÑEDA, V. y PÉREZ, M., Coordinadores: *Aproximación a la Prehistoria de San Fernando. Un modelo de poblamiento periférico en la Banda Atlántica de Cádiz*, Ayuntamiento de San Fernando, 1994.
- RAMOS, J., CASTAÑEDA, V., PÉREZ, M., LAZARICH, M., MARTÍNEZ, C., MONTAÑÉS, M., LOZANO, J.M. y CALDERÓN, D.: «La secuencia prehistórica del poblado de La Mesa (Chiclana de la Frontera). Su contribución a la ordenación del territorio de la campiña litoral y banda atlántica gaditana». *Boletín del Museo de Cádiz VI*, 1993-1994, Cádiz, pp. 23-41.
- RIPOLL, S. y CACHO, C.: «Le Solutréen dans le Sud de la Peninsule Iberique». En *Les industries à pointes foliacées du Paléolithique Supérieur européen* E.R.A.U.L. 42, 1990, Lieja, pp. 449-465.
- RIPOLL, S., MAS, M. y TORRA, G.: «Grabados paleolíticos en la Cueva del Tajo de las Figuras (Benalup, Cádiz)». *Espacio, tiempo y forma. Serie I. Prehistoria y Arqueología* IV, 1991, U.N.E.D. Madrid, pp. 111-126.
- RIPOLL, S., MAS, M. y PERDIGONES, L.: «Actuaciones de urgencia en las Cuevas de Levante y Cubeta de la Paja (Sierra Momia, Benalup, Cádiz)». *Anuario Arqueológico de Andalucía, II, 1991, Actuaciones de Urgencia*, Sevilla, 1993, pp. 105-110.
- ROMERO, J.F.: *Poblados calcolíticos en la franja atlántica gaditana*. Ayuntamiento de Barbate, 1992.
- ROMERO, J.F.: *El poblamiento paleolítico y postpaleolítico en la franja atlántica gaditana*, Ayuntamiento de Barbate, 1993.
- ROVIRA, S. y MONTERO, I.: «Metales prehistóricos del entorno gaditano». En RAMOS, J. et al.: *Aproximación a la Prehistoria de San Fernando. Un modelo de poblamiento periférico en la banda atlántica de Cádiz*, Ayuntamiento de San Fernando, 1994.
- RUIZ, J.A. y RUIZ, J.A.: «Excavaciones de urgencia en el Puerto de Santa María, Cádiz». *Revista de Arqueología* 74, 1987, Madrid, pp. 5-12.
- SANCHIDRIÁN, J.L.: «Primeros datos sobre las industrias del Paleolítico Superior en Andalucía Occidental». *Saguntum* 25, 1992, Valencia, pp. 11-24.
- SANTIAGO, J.M.: «La cueva de las Palomas en el arte Paleolítico del sur de España». *Boletín del Museo de Cádiz*, II, 1979-1980, Cádiz, pp. 5-11.
- SANTIAGO, J.M.: «Avance al estudio del arte parietal paleolítico de la Cueva de las Motillas (Cádiz)». *Páginas, Revista de Humanidades* 1, 1989, Jerez de la Frontera, pp. 9-27.

- SHERRATT, A.A.: «Plough and pastoralism: aspects of the secondary products revolution». En HODDER, I. et al, eds.: *Pattern of the past. Studies in honour of David Clarke*, 1981, Cambridge, pp. 261-305.
- TEXIER, J.P. y RAYNAL, J.P.: «Les 'sables rouges' du Nord-Ouest du Maroc: nouvelles interprétations dynamiques, chronologiques et paléoclimatiques». *C.R.Acad.Sci* 309, II, 1989, Paris, 1577-1582.
- TOPPER, U. y TOPPER, U.: *Arte rupestre en la provincia de Cádiz*, Diputación Provincial de Cádiz, 1988.
- VALLESPÍ, E.: «Las industrias achelenses de Andalucía: Ordenación y comentarios». *Spal* 1, 1992, Universidad de Sevilla, pp. 61-78.
- VALLESPÍ, E.: «El Bajo Guadalquivir en el Paleolítico Inferior y Medio peninsular». *Museo y Centro de Investigación de Altamira. Monografías* 17, 1994, Santander, pp. 13-16.
- VALLESPÍ, E. y RAMOS, J.: «Las series de cantos tallados en las industrias locales de la Prehistoria Reciente». En RAMOS, J. et al.: *Aproximación a la Prehistoria de San Fernando. Un modelo de poblamiento periférico en la Banda Atlántica de Cádiz*. Ayuntamiento de San Fernando, 1994.
- VALLESPÍ, E., LÓPEZ, M. y SORIA, M.: «Sobre los comienzos del poblamiento humano del Alto Guadalquivir». *Las Jornadas Históricas del Alto Guadalquivir*, 1992, Ayuntamiento de Quesada, pp. 25-31.
- VALLESPÍ, E., ESCACENA, J.L. y RAMOS, J.: «Un bifaz de La Barrosa, del Achelense Superior o su tradición inmediata del frente atlántico andaluz». *Cuadernos del Suroeste* 3, 1992, Museo de Huelva, pp. 115-123.
- VALVERDE, M.: *El taller de Cantarranas (El Puerto de Santa María-Cádiz). Un ejemplo para la transición Neolítico-Calcolítico*, 1993, Servicio de Publicaciones. Universidad de Cádiz.
- VARGAS, I.: *Arqueología, ciencia y sociedad. Ensayo sobre teoría arqueológica y la formación económico social tribal en Venezuela*. Editorial Abre brecha, Caracas, 1990.
- WAETCHER, J.: «The excavation of Gorham's cave and its relation to the prehistory of southern Spain». *Archivo de Prehistoria Levantina* IV, 1953, Valencia.